



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright 2011
ISSN 1887-4606
Vol. 5(2) 299-332
www.dissoc.org

Artículo

**La construcción del sujeto y auto-
representación en los
discursos de Muammar Al Gaddafi: Hacia
la *auto-deslegitimación*.**

***The construction of the subject and self-
representation in the discourse of Muammar Al
Gaddafi: Towards self-delegitimation***

Adil Moustouï Srhir

Departamento de Estudios Árabes e Islámicos
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El presente artículo analiza el discurso de Muaamar Al Gaddafi, como discurso político del poder. En concreto, analizaremos tres discursos que fueron pronunciados a raíz del comienzo de las revueltas populares en Libia en el pasado mes de febrero y que desembocaron en una guerra civil. El objetivo principal de este artículo es poder contribuir en la teoría de la legitimación, analizando cómo un proceso discursivo de la legitimación del poder político y deslegitimación del otro en los discursos del Al Gaddafi, podría crear un efecto contrario en la medida en que derivaría hacia lo que llamaremos la auto-deslegitimación. El marco teórico en el cual se enmarca el análisis, tanto del proceso de legitimación como de deslegitimación y auto-deslegitimación en los discursos de Al Gaddafi, es : i) la definición del discurso y la noción de estrategias discursiva en el enfoque histórico discursivo Wodak (1999, 2001, 2003 y 2005), ii) la noción de contexto de Van Dijk, principalmente la que hace referencia al contexto global y local (Van Dijk 1999, 2003), y iii) la noción de legitimación discursiva (Van Dijk y Martin Rojo 1997, Van Dijk 2003 y Chilton 2009).

Palabras clave: Primavera Árabe, Libia, discurso político del poder, representación política, legitimación, deslegitimación y *auto-deslegitimación.*

Abstract

This article analyzes the discourse of Muaamar Al Gaddafi, as a political discourse of power. In particular, we analyze three discourses that were delivered following the start of the popular protests and revolt in Libya last February and led to a civil war. The aim of this paper is to contribute to the theory of legitimation, analyzing how a discursive process of legitimation of political power and delegitimation of the other in the Gaddafi's discourse could create the opposite effect to the extent that would result to what we call *self-delegitimation*. The theoretical framework in which frames the analysis of the process of legitimation and delegitimation and also the process of *self-(de)legitimation* in the discourses of Al Gaddafi is i) the definition of discourse and discursive strategies notion from historical discursive approach (Wodak 1999, 2001, 2003 and 2005), ii) the notion of context of Van Dijk, principally that refers to the local and global context (Van Dijk 1999 and 2003), and iii) the notion of discursive legitimation (Van Dijk y Martin Rojo 1997, Van Dijk 2003 and Chilton 2009).

Key Words: Arab Spring, Libya, Political Discourse of Power, Political Representation, Legitimation, Delegitimation and the process of *Self-delegitimation.*

Introducción

Las movilizaciones y revueltas que están viviendo los países árabes, en el marco de lo que se denomina la Primavera Árabe, son resultado de un conjunto de factores y dinámicas de cambio político, social y económico, coincidiendo con cualquier movimiento político y social que reivindica cambios en el poder o en los modelos de gobernanza. Creemos que el principal motivo, que hace que dichas movilizaciones tuvieran lugar es la crisis de legitimidad institucional, política y social que conocieron o siguen conociendo algunos líderes árabes y sus regimenes. Por consecuencia, las personas, los grupos o las instituciones que están en el poder tienen que afrontar un proceso de recuperación y búsqueda de la legitimidad sociopolítica perdida (Almanjdra 2004). Este mano a mano entre la recuperación de la legitimidad y la deslegitimación que sufren los que están en el poder, reflejado en las movilizaciones y revueltas, algunas de ellas provocaron una guerra civil como es el caso de Libia, es también una batalla discursiva donde el acceso al discurso para legitimar opiniones, acontecimientos y acciones ha sido y es clave en este proceso. Así, el uso de prácticas discursivas a través del acceso al discurso político del poder, o al discurso de los medios de comunicación o de las redes sociales fue un factor relevante en el fracaso o el triunfo, tanto de este proceso de recuperación de la legitimidad sociopolítica por parte del poder como en el proceso de deslegitimación popular del poder. A partir de esta realidad, consideramos oportuno analizar desde el Análisis Crítico del Discurso estos procesos de legitimación, deslegitimación e incluso de *auto-deslegitimación*. Para ello, nos centraremos en el caso de Libia, en concreto, analizaremos el proceso de *auto-deslegitimación* en los discursos de Muamar Al Gaddafi producidos a raíz de la crisis política y social que conoce Libia desde mediados del mes de febrero y que desembocó en una guerra civil.

El interés por el Análisis Crítico del Discurso

El interés por el discurso compartido entre las ciencias sociales y humanidades no se disocia de la interpretación de la actividad discursiva en tanto que práctica. Es decir, una actividad realizada en la sociedad y que está socialmente regulada, y que dispone de una concepción más dinámica

que se centra en el discurso como: i) una práctica social, ii) una práctica discursiva y iii) una práctica textual. Y el hecho de que prevalezca esta concepción del discurso como práctica entre otras prácticas, dentro de la perspectiva crítica del análisis del discurso, hace que las preferencias de análisis van dirigidas hacia no sólo lo que el discurso dice, sino lo que hace o es capaz de hacer. Lo cual, nos induce a analizar los efectos sociales y políticos de los discursos y el valor que socialmente se les atribuye.

A partir de estos rasgos, perfilamos dos campos de investigación que nos interesan en el análisis del discurso desde el enfoque crítico. Por un lado, el estudio y el análisis de cómo están organizados y ordenados los discursos, y de cómo crean una interpretación de los hechos y de la sociedad. Y por otro lado, el otro campo que nos interesa es el que considera el discurso, siguiendo a Wodak (2003: 104), como una forma de significar un particular ámbito de la práctica social. De este modo, concebimos el discurso como una serie de actos, formas y usos lingüísticos, es decir, un conjunto de estrategias discursivas que se encarnan en el discurso con el fin de poner en circulación conocimientos acerca de los actores sociales, la sociedad y los acontecimientos. Dicho de otra manera, todo discurso e independientemente de su género y su campo de acción, presenta y construye una determinada representación del mundo y de sí mismo, configurándose como una escena (Maingueneau 1987), y ofreciendo en palabras de Goffman (1974) un espectáculo discursivo.

A partir de este doble campo en el Análisis Crítico del Discurso, el presente artículo analiza el discurso de Muammar Al Gaddafi, en tanto que discurso político del poder. En concreto, analizaremos tres discursos que fueron pronunciados a raíz del comienzo de las revueltas populares en Libia en el pasado mes de febrero y que desembocaron en una guerra civil. El artículo pretende también contribuir en la teoría de la legitimación, analizando cómo un proceso discursivo de la legitimación del poder político y deslegitimación del otro podría crear un efecto contrario en la medida en que derivaría hacia lo que llamaremos la *auto-deslegitimación*.

Para ello, la hipótesis que planteamos es que a pesar de que el objetivo de los discursos de Al Gaddafi que analizaremos es la persuasión, la legitimación de su figura y su continuidad en el poder y la deslegitimación de las revueltas que reivindicaban su caída, no obstante, tanto la puesta en escena discursiva como la auto-representación de la identidad propia y del poder por parte de Al Gaddafi derivarían en un proceso de *auto-deslegitimación*. Una *auto-deslegitimación* que supondría pues que la auto-representación en el discurso de Al Gaddafi, siendo incluso considerado un discurso público, político del poder, apropiado y autorizado, legitimaría aún más las revueltas populares que reclaman la caída de su régimen y su retirada del poder. Todo ello, derivaría posteriormente hacia su

desautorización y pérdida de credibilidad política, social, ideológica y discursiva cómo máximo líder de Libia.

Para analizar nuestra hipótesis, partimos del siguiente marco teórico. En primer lugar, nos basamos en la definición del discurso desde el enfoque histórico discursivo representado por Wodak (1999, 2003 y 2005). En segundo lugar, nos partimos de la noción de contexto de Van Dijk, especialmente la que hace referencia al contexto global y local, y los modelos mentales (Van Dijk 2006 y 2012). También, dentro de este mismo marco teórico referido a la noción del discurso de Wodak y la del contexto de Van Dijk, consideramos necesaria una aproximación a la noción de destinación y destinatario en la puesta en escena discursiva (Negroni y Fontana 1992 y Soledad Morenos 2009). En cuanto al análisis del proceso, tanto de legitimación como de deslegitimación y *auto-deslegitimación*, partimos de la noción de legitimación discursiva (Van Dijk y Martín Rojo 1998, Van Dijk 2003 y Chilton 2009). Del mismo modo, nos basamos en las estrategias discursivas (Wodak 2001 y 2003), en concreto, las estrategias referenciales para el análisis de la construcción de la identidad propia y la auto-representación y su relación con los procesos de legitimación, deslegitimación y *auto-deslegitimación*.

Discurso: política y poder

Por discurso político entendemos todo aquello que se dice en el espacio público y producido por políticos, siendo integrantes de una sociedad, que trata cuestiones de interés ciudadano, sea a nivel nacional o internacional. Por otro lado, consideramos que cualquier enunciado o acontecimiento comunicativo puede ser político; desde un comentario hasta una discusión entre dos personas. Son varias pues las formas que podría adoptar el discurso político. En este sentido cabe señalar la distinción que hace Chilton y Schäffner (2002) en la que separan entre lo que es política diaria o cotidiana y política oficial o institucional. Según Montero (2009: 350), “si partimos de la definición de política como la función que hace público aquello que ha sido privatizado, de manera que sea debatible”, todo enunciado verbal producido en un espacio público es discurso político. De esta forma, resultaría difícil distinguir y separar el discurso político del resto de los discursos, salvo cuando estamos en un proceso de recogida y clasificación del corpus según su género y su campo de acción.

Lo cierto es que cada discurso pertenece a unos campos de acción y dispone de una serie de propiedades discursivas que le distinguen de otras variedades de discursos. De acuerdo con Van Dijk (2012: 246) “un estudio del discurso político sólo es teórica y empíricamente eficaz cuando las estructuras del discurso pueden relacionarse con las propiedades de las

estructuras y los procesos políticos.” Dichos elementos hacen que la comunicación política tenga unos rasgos propios del contexto de la comunicación, y por consiguiente el discurso político también.

El hecho de clasificar el discurso de Muammar Al Gaddafi dentro del discurso político se debe, primero, a que es producido por un personaje que ha sido considerado hasta el comienzo de las revueltas en Libia como líder revolucionario, político e ideológico del país. Del mismo modo, Al Gaddafi, ha sido considerado por el pueblo libio como el máximo representante de la República Árabe Popular de Libia, a pesar de que ni la constitución ni las leyes del país le otorgan este cargo. Este hecho se traduce en como Al Gaddafi, a lo largo de estos últimos 40 años que ha estado en el poder, es el único que salía a representar a Libia y pronunciar discursos, sea a nivel nacional o internacional, en distintos actos. Esta condición, en concreto, es la que hizo que sus apariciones y sus discursos tuvieran gran interés para la nación Libia y la comunidad internacional en general, adquiriendo de esta forma, tanto su personalidad como su discurso, una autorización política.

El discurso de Al Gaddafi como *Discurso del Poder*

Se ha estudiado mucho cómo el discurso dispone de una serie de mecanismos y pone en funcionamiento una serie de estructuras con el fin de controlar, dominar y ejercer el poder. Entendiendo el ejercicio del poder dentro de la corriente del Análisis Crítico del Discurso como cualquier acción discursiva de una persona o de un grupo que controla las acciones y discursos de otra persona o de otro grupo social (Van Dijk 2003). Esto, significa que el discurso del poder influye en cómo se construyen, se ordenan y se organizan los acontecimientos y las representaciones sociales en general. Y por lo tanto, ejerce un control directo sobre el saber y asimismo sobre el resto de los discursos, su circulación y su orden. (Martín Rojo 1998).

En el caso de Al Gaddafi y su discurso, hay que señalar primero que él ha puesto una serie de mecanismos políticos, jurídicos y sociales de poder en función, para que no circulen otros discursos y tener de este modo un control sobre la producción del discurso político o de la élite en el poder en Libia. De entre estos mecanismos que puso en marcha desde que triunfó su golpe de Estado el 1 de septiembre de 1969 fue eliminar completamente todos los partidos políticos y las plataformas sindicales. Con lo cual, prácticamente no se podía hablar de una presencia formal de las fuerzas políticas o sociales en las instituciones Libias que se podrían considerar como una oposición. Aunque el Libro Verde-especie de Constitución *sui generis*, estableció la creación del Congreso Popular General, algo que equivale al Parlamento en este caso. Y también creó los llamados Comités

Populares como representación del poder ejecutivo. No obstante, después de la declaración que corresponde al 2 de marzo de 1977, el sistema político de Libia, según el Libro Verde, se ha basado en la autoridad del pueblo. En su artículo 2 se estipula lo siguiente: “El Sagrado Corán es el código social de la República Árabe Libia Socialista y Popular, ya que la autoridad corresponde únicamente al pueblo, que la ejerce por medio de congresos, comités, sindicatos, federaciones y asociaciones profesionales.” No obstante, y en segundo lugar, a pesar del establecimiento de este sistema político, Al Gaddafi siguió siendo el primer líder de la república Libia. Prueba de ello es que a lo largo de estos 40 años no hubo ninguna otra persona que intervenía en nombre de Libia y de los libios. Toda decisión, toda comunicación y representaciones relacionadas con el campo político, económico y social de Libia sea a nivel nacional, continental o internacional se hacían a través de los discursos de Al Gaddafi. De esta forma, se apoderó del discurso de la nación y de su producción y circulación, configurando e imponiendo un orden de los discursos plenamente controlado y dominado por el propio Al Gaddafi. Dichos mecanismos, son considerados según Foucault (ver Martin Rojo 1997) como procedimientos de exclusión que ejercen un control sobre cualquier poder desestabilizador capaz de intervenir, cambiar o simplemente producir discursos. Por lo tanto, el control del poder en la producción de discursos por Al Gaddafi, le permitió apropiarse de la verdad considerando su discurso como la única representación e interpretación válida en y para toda Libia. Esta realidad, garantizó Al Gaddafi lo que Martin Rojo (1997) llama el control de la aparición de los discursos. Dicho de otra manera, el espacio discursivo en el campo político, social e incluso económico, en Libia estuvo marcado por una prohibición y restricción discursivas a través del control de los medios de comunicación libios. Esta prohibición la consiguió y la implantó el régimen de Al Gaddafi mediante la creación de un sólo canal de televisión oficial vinculado directamente al régimen. Así, la televisión libia siendo el único medio de comunicación que existe, no hacía más que reproducir el orden discursivo imperante en Libia a lo largo de estos 40 años y legitimarlo y a quien lo ha estado produciendo, en este caso al propio Al Gaddafi. También cuando hablamos de este control de la aparición de los discursos por parte del régimen de Al Gaddafi, habría que señalar que el proceso de reproducción de sus discursos siendo dominantes y de poder, fue un factor que había jugado un papel esencial en garantizar la transmisión persuasiva y la legitimación de los conocimientos, la información y las ideologías del propio Al Gaddafi en Libia, y la pervivencia del Status quo. A partir de este contexto concebimos los discursos de Al Gaddafi como práctica política que sirvió para afianzar su poder autócrata y dictatorial, por un lado, y como práctica ideológica que reflejó visiones e interpretaciones sobre Libia y su

historia, configurando todo ello como la única esencia del país, de los libios y de sí mismo. De este modo, Al Gaddafi favoreció y consiguió su hegemonía en el poder a lo largo de estos 40 años.

Trayectoria política y discursiva de Al Gaddafi

Llegados a este punto de análisis, consideramos necesario hacer una presentación centrada en la figura de Al Ghaddafi a pesar de que los discursos que analizaremos son producidos el pasado mes de febrero, a raíz del comienzo de las revueltas populares en Libia que desencadenaron en una guerra civil.

Muammar Al Gaddafi llegó al poder el 1 de septiembre de 1969 tomando parte del golpe de Estado que derrocó al rey Idriss. Al Gaddafi fue considerado como el cerebro del movimiento inspirado en la revolución del ex-presidente egipcio Jamal Abdel Nasser. Tras el triunfo de su golpe de Estado, Al Gaddafi proclamó la República Árabe Libia el mismo 1 de septiembre de 1969 y ascendió posteriormente al puesto de comandante supremo de las Fuerzas Armadas con el rango de coronel.

Su modelo político era singular ya que el 15 de abril de 1975, inspirado otra vez en la revolución china, proclamó la Revolución Cultural Libia. Así estableció el Libro Verde, como una especie de constitución que sostenía y se basaba, en principio, en un socialismo y un poder otorgado directamente al pueblo, puesto que Al Gaddafi anunció su liberalización de todos los cargos y poderes. Al mismo tiempo, reforzó el estado musulmán en Libia a través de la imposición de una serie de costumbres y conductas basadas en la moral islámica, pero llenas de contradicciones. Lo cual, le garantizó posteriormente imponer un fuerte sistema represivo basado en la supresión de las libertades y el establecimiento del estado policial. A nivel económico, Al Gaddafi apostó por la nacionalización de las empresas petroleras y en un modelo de economía planificado con una inversión social. Este modelo de economía le facilitó el control sobre la producción petrolera. Y gracias a esta gestión patrimonial del carburo, la sociedad libia empezó a notar una especie de bien estar social relativo, en comparación con otros países árabes de la zona.

En su ideología política, Al Gaddafi fue defensor del panarabismo y el panislamismo, del anticomunismo y el pro-sovietismo, y también defendió el panafricanismo federalista lo que le convirtió en uno de los protagonistas de la Unión Africana (ver documento CIDOB 2011). Pero unos de los acontecimientos más importantes que marcaron la historia del régimen de Al Gaddafi en Libia fue el embargo impuesto por Naciones Unidas desde 1992 hasta finales de la década de los noventa. Un embargo que fue resultado de la acumulación de castigos al régimen, acusándole de

participar directamente en un atentado en 1980 contra una discoteca en Berlín occidental donde murieron tres soldados americanos. Sin embargo, el castigo más directo fue el bombardeo de las fuerzas americanas a la residencia de Al Gaddafi el 15 de abril de 1986, causando según, Al Gaddafi la muerte de su hija adoptiva. Otro suceso que culminó también con la decisión de imponer el embargo sobre Libia, fue el atentado de Lockerbie y Ténéré en enero de 1992, en la que participaron dos agentes libios. Tras casi una década de embargo, a principios del 2000 Al Gaddafi empezó su reconciliación hacia occidente que se tradujo a través del inicio de unas negociaciones tras haber entregado los dos presuntos terroristas a un Tribunal para que fueran juzgados. Este hecho que abrió el camino para el fin de las sanciones y del embargo impuestos por Naciones Unidas. Desde el 2000 hasta la actualidad, Al Gaddafi intentó implantar una serie de reformas tanto políticas como económicas de carácter liberal a través o bien la reducción del peso del Estado en la economía petrolífera dando derechos de explotación a empresas extranjeras (ver Navarro 2011). Estos acontecimientos coincidían también con el ascenso de su hijo Saif Al-Islam en la vida económica, política y social del país. Y el 6 de marzo de 2009 la prensa desveló un plan activo que tenía como objetivo convertirlo en el número de dos del régimen en consenso con mandos tribales y representantes de los Comités Populares.

Esta imagen negativa y demonizada a nivel internacional del que dispone Al Gaddafi, no se limitó al ámbito de la política internacional, sino que llegó hasta la literatura. En 1980 los novelistas Dominique Lapierre y Larry Collins describieron Al Gaddafi en su *best seller* de política-ficción *El quinto jinete* como un trastornado que está a punto de hundir a Nueva York en una catástrofe nuclear haciendo estallar una bomba de hidrógeno escondida por sus secuaces en Manhattan.

Lo cierto es que casi toda la opinión y la prensa árabes consideraban también Al Gaddafi como uno de los líderes más curiosos y polémicos en la historia de la política y diplomacia árabes. Primero, por su carácter y su comportamiento que rompían a veces con los protocolos en el ámbito político-diplomático. Segundo, por la imagen perturbada que siempre ha dado en muchos actos políticos y de líderes (ver Al Kasaybi 2010) o a través de sus discursos. Otra de las curiosidades de Al Gaddafi son los títulos que ostentaba y que se auto-ponía. Se ha contado hasta 10 títulos distintos con que se nombraba Al Gaddafi: El coronel, el líder, el comandante de la revolución libia, el secretario del panarabismo árabe, presidente de los líderes árabes, presidente de la Unión Africana, líder de los Tuaregs, presidente de la Agrupación de los Países subsaharianos, líder del Alto Comisariado Popular Islámico y rey de los reyes de África. Todos estos títulos los aprovechaba Al Gaddafi para acceder a la producción de

discursos, imponer su poder y legitimar su representación e interpretaciones de los acontecimientos (ver Ain Al Hayat y Lkhtamir 2011). Para Al Gaddafi la posibilidad de dar un discurso aprovechando dicho título era una gran oportunidad a través de la cual intentaba persuadir a sus interlocutores para conseguir esta legitimación siempre deseada de su modelo de gobierno, de su teoría y por supuesto de su ideología. El amor al *arte oratoria* por parte de Al Gaddafi se veía también reflejado en la longitud de sus discursos y las entrevistas que ofrecía, tanto a los medios de comunicación nacionales como internacionales. También, este arte oratoria de Al-Gaddafi se caracterizaba por la improvisación discursiva.

Presentación del corpus

Según Wodak (2000:132) “Un ‘género’ puede caracterizarse, siguiendo a Norman Fairclough (1995,14), como el uso del lenguaje convencionalizado o, más o menos, esquemáticamente asociado a una actividad particular, ‘un modo socialmente ratificado de usar el lenguaje en relación con un tipo particular de actividad social’”. Así los discursos de Muammar Al Gaddafi, que hemos seleccionado para analizar, se incluirían dentro del género llamado “*discursos de líderes*”. Se trata de un género que según también Wodak (2001: 124) incluye, además de discursos de líderes, comunicados de prensa, conferencias, entrevistas (prensa, TV), mesas redondas, contribuciones, artículos, libros, discursos conmemorativos, inaugurales, discursos de ministros. Del mismo modo, estamos de acuerdo con Van Dijk (2012:262), que considera que el género del discurso político se define por su contexto de producción, ya que “el género de discurso político es más contextual que textual”.

En el caso del discurso de Al Gaddafi, como líder, su objetivo es propagandístico puesto que fue pronunciado en un contexto de conflicto político entre su régimen y los rebeldes y que desembocó en un conflicto armado.

En lo que se refiere a la noción de campo de acción, Wodak (2000:132) la define como una serie de sub-ámbitos de la realidad social que desempeñan un papel en el proceso de establecimiento y construcción de un marco para cualquier actividad discursiva o evento comunicativo. La autora, asimismo, añade que “la distinción espacio-metafórica entre diferentes campos de acción puede ser entendida como la que se da entre diferentes funciones u objetivos socialmente institucionalizados de prácticas discursivas, en el área de la acción política”. De este modo, siguiendo a Wodak (2001:124) el campo(s) de acción de estas variedades discursivas que forman los discursos en su totalidad es “*la formación de la opinión y auto-presentación y la representación política*”. Se trata, concretamente, del

campo de acción de la política ejecutiva relacionada con los ámbitos siguientes: crisis política del régimen, intervención militar, la geo-estrategia y la legitimación del uso de la fuerza contra las revueltas y movilizaciones populares en Libia y contra la población civil libia.

Los hechos y los discursos de Al-Gaddafi: una aproximación a su puesta en escena

Antes de presentar el contexto en el cual se produjeron los discursos que analizaremos, consideremos necesario presentar una definición de lo que es contexto, para dibujar la propuesta desde el cual nos basamos en nuestro análisis.

Una definición general y global que podría definir la noción de contexto, desde el ACD, es la que propone Van Dijk (1999) y que según él “es el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación.” No obstante, Van Dijk (1999) también considera esencial desglosar esta definición global de contexto, señalando que hay que distinguirla, para enriquecerla, de la noción de contexto local definida como aquellas características propias de la situación inmediata e interactiva donde se da el acto discursivo. Este modelo de contexto tiene relación directa según Van Dijk (2003: 160 y ss) con las estructuras del discurso puesto que él distingue también entre significado global y significado local, y entre formas discursivas locales y otras globales. Dentro de esta noción de contexto, intentaremos dar una explicación contextual de los discursos de nuestro corpus. En primer lugar, presentaremos lo que es el contexto global de los actos discursivos, es decir, aquel que corresponde al momento histórico, político y social que vivía Libia y algunos países de la zona, en concreto, Túnez y Egipto. Y en segundo lugar, hacer un análisis detallado del contexto local de los discursos analizados, es decir, del contexto inmediato que corresponde a cada acto comunicativo y su correspondiente puesta en escena.

Los discursos que analizamos fueron pronunciados tras el comienzo a principios del mes de febrero de una masiva insurrección popular exigiendo la caída del régimen de Al Gaddafi. Estas revueltas también coincidían un mes antes con la caída del régimen de los dos países limítrofes a Libia, y que son Túnez y Egipto, después del triunfo de las revoluciones y movilizaciones en ambos países. También coincidían con el comienzo de una serie de movilizaciones en muchos países considerados árabes como Marruecos, Argelia, Yemen y Bahrein, que reivindican el cambio y reformas políticas o la caída del poder o de los gobiernos actuales.

La respuesta de Al Gaddafi a las revueltas en Libia fue rápida y violenta a través del uso de la fuerza contra los manifestantes con todo el peso de sus fuerzas armadas desde el primer momento. Sin embargo, dicha represión violenta del régimen de Al Gaddafi no pudo detener las revueltas, que empezaron primero en la ciudad oriental de Bengasi y la ciudad de Al-Bayda, y se extendieron rápidamente a otras ciudades, a la capital Trípoli y al resto del país.

Hay que señalar también que el 20 de febrero, dos días antes de la pronunciación del primer discurso del 22 de febrero de Al Gaddafi, su hijo Saif Al-Islam pronunció un discurso que fue televisado este día por el canal de televisión oficial Libio. Este discurso fue una provocación debido a que su hijo Saif Al-Islam dio una interpretación de los hechos relacionados con las movilizaciones populares en Libia, acompañada de una amenaza directa hacia los rebeldes y haciendo constar que el caso de Túnez y Egipto no tiene nada que ver con Libia. Una interpretación también que argumentaba y legitimaba la pertenencia de los rebeldes a Al Qaeda, por un lado, y acusaba directamente a los rebeldes de haber provocado el desorden público y atacar a las fuerzas de estado de libia usando las armas. Por otro lado, hay que señalar que estos argumentos, como veremos más adelante, son los mismos que usó su padre en los discursos que pronunció después. Con lo cual, el hecho de que Al-Gaddafi se vio obligado a intervenir pronunciando estos tres discursos sucesivamente, muestra que las movilizaciones y las propuestas aumentaban y se extendían cada vez más, y deslegitimando y desautorizando aún más el poder y el régimen de Al-Gaddafi. Ante esta situación, Al Gaddafi veía la necesidad de aparecer siendo simbólicamente el máximo jefe del Estado. En este macro-contexto Al Gaddafi pronunció estos tres discursos dirigidos, en principio, a la nación Libia ya que los tres fueron transmitidos en directo por la televisión estatal libia y también por otros canales de televisión árabes.

En lo que concierne los protocolos de aparición e intervención, entendidos como formas en las que un orador elige aparecer para presentar su discurso y forma parte de lo que se llama la puesta en escena discursiva (ver Soledad Montero 2009). En el caso de Al Gaddafi, para pronunciar sus tres últimos discursos eligió tres escenarios distintos y cada uno con una simbología determinada y hace referencia a momentos históricos determinados de su vida o de la historia de Libia.

El primer discurso del día 22 de febrero, fue pronunciado desde las ruinas del palacio de residencia que tenía Al Gaddafi y que fue bombardeado durante el ataque estadounidense a Libia el 15 de abril de 1986. En él apareció Al Gaddafi con un vestido tradicional libio y de pie sobre un pupitre en medio de ruinas y de un palacio abandonado. Enfrente de él estaba una estatua de una mano que agarra un avión de caza que lleva

una bandera americana en una de sus alas. Esta primera intervención duró una hora y casi 15 minutos. Este primer discurso de Al Gaddafi fue transmitido por la televisión libia con el título siguiente “El comandante Muammar Al Gaddafi se dirige al pueblo libio”. Y en medio de la pronunciación del discurso, la televisión libia ponía paralelamente imágenes de personas que circulaban en las calles de Trípoli o personas que llevaban la bandera verde mostrando la foto de Al Gaddafi.

El segundo discurso que forma parte de nuestro corpus, tuvo lugar el día 25 de febrero. La intervención fue muy corta en relación con la primera y duró menos de 15 minutos. Pero el escenario elegido esta vez era una fortaleza otomana del siglo 18. Al Gaddafi estaba en lo más alto de la fortaleza, y salió vestido con una ropa práctica y propia de un miliciano con aspecto de camuflado. Llevaba un micrófono en su mano y estaba rodeado esta vez de escoltas. Abajo, se veía una multitud que supuestamente le apoyaba puesto que llevaba fotos y la bandera verde y que al final de su intervención gritaba “viva Muamar Al-Gaddafi”. Esta segunda aparición de Al Gaddafi fue transmitida por la televisión libia bajo el siguiente título “El hermano Muammar Al Gaddafi, líder de la revolución se dirige al pueblo desde la Plaza Verde”. La aparición de Al Gaddafi en un espacio abierto, implica su deseo de estar más cerca de los que le apoyaban. Del mismo modo, su intención era mostrar que todavía era capaz de participar en esta “revolución” suya en forma de declaración de unos crímenes de guerra hacia su pueblo y demostrar su poderío físico como líder. El hecho de que en tan poco tiempo hubiera dos intervenciones totalmente distintas a nivel de protocolos de aparición y puesta en escena, muestra claramente su desorientación y el estado de choque que vivía Al Gaddafi. Además, los dos espacios que eligió dan una imagen de plena inestabilidad política y del poder. Incluso, transmiten un ambiente de guerra debido a que el primer espacio un palacio bombardeado y el segundo la torre de una fortaleza del siglo 18.

En lo que concierne al tercer discurso que analizaremos, fue pronunciado el día 2 de marzo y coincidió con el 34º aniversario de la creación de lo que llama Al Gaddafi “El Congreso Popular”¹, con lo cual, tenía carácter oficial y formal. Era la segunda aparición de Al Gaddafi en el mes de Marzo puesto ofreció una entrevista el día anterior, es decir, el 1 de marzo a la cadena de Televisión inglesa BBC.

La duración de esta intervención del día 2 de marzo fue más larga que las dos anteriores y duró casi dos horas y media. Como se trataba de un discurso en un acto oficial de celebración, fue transmitido por la televisión libia, pero esta vez el título elegido para presentarlo fue “Las celebraciones

populares por el 34 ° aniversario de la creación del Congreso Popular”. El espacio que eligió Al Gaddafi para pronunciar su tercer discurso era una tienda o carpa cerrada (una jaima). Otra vez el traje que llevaba era el tradicional libio, pero estaba sentado en una mesa. La organización y los protocolos eran propios también de una rueda de prensa oficial multitudinaria puesto que había periodistas enfrente de la mesa desde la cual pronunciaba su discurso. En cuanto al Público, la mayoría tenía aspecto formal puesto que estaban bien vestidos y cada uno sentado en su silla, a pesar de que había también personas que estaban de pie.

En esta aparición, Al Gaddafi hablaba con un tono medio y mostraba más tranquilidad, a pesar de que en el último minuto aumentó el tono. Estas estrategias que usó Al Gaddafi en la tercera intervención, su objetivo era claramente argumentar y legitimar el uso de la fuerza y las armas en contra de los manifestantes y rebeldes, con lo cual, necesitaba un ambiente de tranquilidad y de máxima concentración para no contradecirse y formular bien sus argumentos. Argumentos que giraban alrededor del segundo tema de la intervención, que fue en todo momento legitimar la pertenencia de los rebeldes y manifestantes a Al Qaeda; y acusarles todos de terroristas que atacaron al pueblo y generaron el caos y el desorden en el país. En esta parte de su intervención donde hablaba de los rebeldes, la televisión libia, paralelamente mostraba imágenes de dichos rebeldes en la ciudad de Bengasi con armas. Al final de su intervención, tomó la palabra uno de los presentes mostrando su apoyo al régimen de Al Gaddafi y haciendo balance de la fuerza militar de su régimen.

¿A quién van dirigidos los discursos?

Es bien sabido que el interlocutor en cualquier actividad discursiva es un factor clave, sino imprescindible para el proceso de recepción, comprensión y reproducción del discurso. Del mismo modo, el interlocutor nos da una idea clara sobre la naturaleza del discurso, su objetivo, su índice de impacto, su reproducción y su posterior legitimación. Es decir, el interlocutor constituye un componente esencial en el acontecimiento comunicativo y en el *procesamiento discursivo* (Van Dijk 2012).

Lo primero que nos revelan los discursos de Al Gaddafi es la diversidad explícita sobre a quién van dirigidos estos discursos: al pueblo libio, a los rebeldes y manifestantes, a “*los revolucionarios*” que le apoyan, a la opinión internacional árabe y no árabe, a los países africanos, a Estados Unidos, a Obama, a la OTAN, al Qaeda, a los periodistas, al mundo entero etc. Es decir, el interlocutor podría ser cualquiera de los que hemos citado arriba. Incluso, el propio Al Gaddafi iba introduciendo y citando en cada uno de sus discursos- según los hechos que narraba y su descripción -, unos de

estos interlocutores haciendo pensar que su discurso podría estar dirigido a todos aquellos interlocutores. Ello, genera evidentemente una diversidad en la categoría de receptor y sobre cuál es el objetivo principal de estos discursos en primera instancia, aunque naturalmente, los acontecimientos que tuvieron lugar después demostraron que el principal objetivo de estos discursos era llevar a cabo una acción militar y cometer crímenes de guerras en contra de la población civil libia. Lo cierto es esta diversificación explícita en la categoría del interlocutor, nos induce a intuir que realmente hay un receptor implícito en los discursos y es el principal objetivo de estos discursos en lo que a recepción se refiere. Y este receptor es el pueblo libio. Ello se debe a lo siguiente:

- a) La selección del registro de lengua. El hecho de que se elija un registro o un nivel de lengua determinado para pronunciar un discurso o hacer una locución evidentemente responde a las intenciones y objetivos del orador y su discurso, por un lado. Y por otro lado, tiene relación directa con la naturaleza tanto del enunciador como del interlocutor y sus perfiles sociolingüísticos e ideológicos. Y como hemos señalado anteriormente, la diversidad explícita que existe en relación con quién es el interlocutor de los discursos, hizo también que en ellos usara una variedad de registros y niveles de lengua distintos. En la primera intervención, podríamos decir que el primer cuarto de hora el nivel de lengua corresponde a un árabe estándar o *fusha*. Pero, con el paso del tiempo Al Gaddafi empezó a cambiar de registro pasando primero al árabe mediano, para después utilizar únicamente la variedad hablada del libio. Un árabe libio que se podía situar entre la variedad estándar común y la variedad propia de la región a la que pertenece Al Gaddafi. En cuanto a la segunda intervención, Al Gaddafi empezó directamente usando el árabe de libia, aunque a veces elevaba el nivel de este árabe, lo que nos dio la sensación a veces de que es más bien un árabe mediano. Mientras que en la última intervención, como el contexto del acto comunicativo era la conmemoración de un evento libio, es decir, la creación del “Poder popular”, mi competencia lingüística en árabe me llevó a la conclusión de que casi el 90% del discurso fue pronunciado en el nivel más alto del árabe libio estándar.
- b) El segundo elemento que nos induce a afirmar que el receptor es el pueblo libio es la representación política, entendida según Van Dijk (2006 y 2012), como las creencias compartidas. En este aspecto hemos descubierto que el modelo mental y contextual de representación política, tanto a nivel individual como colectivo, que construye Al Gaddafi en sus discursos se refiere a un conocimiento

compartido en su mayoría por el pueblo Libio. Un conocimiento que veremos más adelante, abarca los temas tratados, los acontecimientos históricos descritos, las voces de autoridad que se incluyen, la inter-discursividad y los valores éticos, sociales y políticos que se usan para legitimar las acciones. Una cognición política compleja que consideramos que sólo un ciudadano o ciudadana libia podría comprender y codificar. De esta forma, este modelo mental y contextual de representación política que construye Al Gaddafi tiene una relación directa evidentemente con los participantes en el acto discursivo; el receptor en este caso. Por lo tanto, al ser el discurso de Al Gaddafi, un discurso propagandístico, de legitimación y persuasión, el modelo de representación del conocimiento ha de ser construido en función del perfil del receptor para que sea aceptado y considerado verdadero, ya que se trata de un conocimiento cultural y histórico-político compartido por el pueblo libio como una comunidad o un grupo social específico (Van Dijk 2012: 265 y ss). De esta forma, es más fácil conseguir la legitimidad popular y política que busca Al Gaddafi.

Construcción de la identidad y auto-representación en el discurso de Al Gaddafi: hacia la *auto-deslegitimación*

La legitimidad de la cual goza el poder político, puede a veces estar en peligro en la medida en que podría ser cuestionada por los propios políticos que están en contra, o incluso por la sociedad civil. Por lo tanto, ante esta situación, dicha legitimidad se convertiría en deslegitimidad y desautorización social y política causando una crisis en el propio gobierno o régimen, o en el poder en general. Y el poder político a través de su acceso al discurso, intenta legitimar aún más su continuidad social y política en el poder, puesto que necesita según (Van Dijk y Martín Rojo 1998: 176): “la aprobación normativa para sus acciones políticas y sociales.” Este proceso de refuerzo de la legitimidad en el discurso del poder y de la búsqueda de la persuasión se lleva a cabo a través de una serie de estrategias discursivas de legitimación de la persona, el grupo o la institución que lo ejerce y sus acciones, por un lado, y la deslegitimación de los grupos y discursos que están en contra, por otro lado. Esta relación de pulso entre la legitimación y deslegitimación requiere pues un discurso especial, del mismo modo, exige unas estrategias de legitimación *extraordinarias* que combinan el aspecto pragmático y semántico del acto discursivo (Van Dijk y Martín Rojo 1997 y Chilton, 2004 y 2009). Ambos aspectos están estrechamente relacionados, debido a que la legitimación pragmática entendida como las condiciones del contexto que legitiman el acto de habla en los cuales las expresiones

lingüísticas, es decir, la forma semántica de legitimación, sólo tienen valor si tanto, el hablante como el oyente, comparten el conocimiento del contexto y las normas del acto comunicativo (Chilton 2009: 91 y ss).

Dentro de este marco teórico, consideramos el discurso del Al Gaddafi como discurso de legitimación política en la medida en que intenta conseguir mayor aprobación política dentro de Libia para apoyar su decisión de seguir en el poder y recuperar la legitimidad y la autorización política, perdidas a raíz de las revoluciones populares que reclaman su caída. Y también es discurso de legitimación social puesto que el valor que tenía la personalidad y la identidad de Al Gaddafi dentro de Libia, están puestas en duda, no sólo por la sociedad libia sino también por la opinión pública internacional. Con lo cual, sus actos discursivos han de intentar devolver las competencias sociales y éticas de las cuales gozaba Al Gaddafi dentro del orden social y moral que existía antes de la crisis política estallada en Libia a principios de febrero y que desencadenó una guerra civil.

Por otro lado, al ser el argumento central en la crisis política en Libia la figura de Al Gaddafi, que está siendo cuestionada y puesta en duda, lo que hace pues Al Gaddafi es construir un discurso de auto-legitimación i) de sí mismo como líder, ii) del régimen que representa, iii) y la deslegitimación de los acontecimientos que tienen que ver con su desautorización y pérdida de su legitimidad.

En este proceso de *auto-legitimación* examinamos cuáles son las estrategias discursivas, siguiendo la concepción de Wodak y otros (1999 y 2003), que señalan que dichas categorías son principalmente estrategias de justificación y legitimación. En segundo lugar, para el análisis de estas estrategias nos fijamos concretamente en las estructuras textuales presentes en los discursos en tanto que *estrategias referenciales*. En estas estrategias analizaremos i) las formas de denominación que usa Al Gaddafi en relación con los cargos de los que dispone en el poder político en Libia, ii) el valor social que asigna Al Gaddafi asimismo y su relación con las acciones y los procesos con mayor relevancia en el discurso, y iii) los rasgos identitarios que atribuye Al Gaddafi a su figura y qué papeles juegan dichas características en el proceso de auto-representación y en la construcción de su identidad y de la realidad sociopolítica presente en Libia. El objetivo final pues es ver cómo este proceso de *auto-legitimación* del propio Al Gaddafi derivaría paralelamente hacia un proceso de *auto-deslegitimación* política y social.

Estrategia referencial 1: Al-Gaddafi ni es presidente ni tiene poderes

En los ejemplos que presentamos a continuación, analizaremos como Al Gaddafi quita a sí mismo responsabilidades políticas y *se desempodera*

insistiendo en que él no dispone de ningún cargo político y no ejerce ningún poder. Véanse estos ejemplos del discurso del 22 d febrero:

(1)

"أنا قمت بثورتي في عام 1969 وسلمت السلطة للشعب الليبي وارتحت في خيمتي".

"Yo hice mi revolución en el año 1969 y entregué el poder al pueblo libio y me fui a mi tienda a descansar."

En este ejemplo (1), Al Gaddafi menciona el hecho de que no tiene poderes y le da esta dimensión histórica de que siempre ha sido así y lo relaciona con la revolución que hizo en el 1969. Además, señala que la acción de entregar el poder en manos del pueblo hizo que su conciencia haya estado tranquila desde 1969. Se nota también el uso de la primera persona, es decir, el "Yo" en ambas acciones, tanto la revolución como la entrega del poder en manos del pueblo. Lo cual, el uso del "Yo" le confiere cierto poder de acción y ejecución y de imposición a los demás, en búsqueda de esta legitimidad, autoridad y credibilidad que ha ido perdiendo con el estallo de la crisis política en Libia.

(2)

"إذا كانت وصلت لمعمر القذافي اللي لا عندو سلطة ولا هو رئيس مستقيل ولا عندو برلمان بيحله ولا عندو دستور ولا عندو دستور..... معمر ما عندو سلطة باش يتتحي منها، معمر عطانا السلطة."

"Si ha llegado a Muammar Al Gaddafi, quién no tiene poder, ni es presidente dimitido. Tampoco dispone de un Parlamento que pueda disolver, ni tiene constitución. Muammar entonces no tiene poder para que se retire. Muammar nos entregó el poder."

En este ejemplo (2), Al Gaddafi hace referencia a todos los poderes que en principio ha ido ejerciendo, pero en ningún momento reconoce que fue así a lo largo de los 40 años de mandato y de su régimen dictatorial. Con esta estrategia de denominación, Al Gaddafi se baja al nivel de una persona sin competencias políticas en Libia. Del mismo modo, la ausencia de competencias implica que no podría llevar ninguna acción de carácter político. Las competencias las tiene el pueblo (*entregué el poder al pueblo libio, Muammar nos entregó el poder*). Con lo cual, la responsabilidad de la crisis política en Libia cae sobre el pueblo y no sobre Al Gaddafi. Esta vez usa su nombre y su apellido para la auto-referencia con el objetivo de justificar esta posición de no responsable del poder y de la situación a la que ha llegado Libia.

En los siguientes ejemplos Al Gaddafi, sigue matizando el sistema político definiendo su cargo y su figura dentro de este sistema. Véanse estos ejemplos también del discurso del 2 de marzo:

(3)

"نحن تركنا السلطة للشعب الليبي من عام 77 وأنا والضباط الأحرار ولم يعد لنا أي منصب ولا أي صلاحية ولا نصدر أي قرار ولا أي قانون، وتركنا السلطة للشعب الليبي. [...] منذ عام 1977 سلمت السلطة أنا والضباط الأحرار الذين قاموا بالثورة سلمناها للشعب الليبي في المؤتمرات الشعبية واللجان الشعبية. ومنذ ذلك الوقت نحن لم نمارس لا السلطة السياسية ولا الإدارية وليس لنا أي علاقة بالسلطة إطلاقاً. [...] منذ عام 1977 الشعب الليبي هو المسؤول عن السلطة. النظام الليبي هو نظام سلطة الشعب هو نظام المؤتمرات الشعبية واللجان الشعبية، ما هو أش نظام رئيس أو نظام حكومة أو نظام حزب أو نظام طبقة أو عائلة".

"Nosotros dejamos el poder en manos del pueblo libio desde el 77 (se refiere a 1977) yo y los oficiales libres, y no volvimos a tener ningún cargo ni competencia. Tampoco tomamos ninguna decisión ni aprobamos ninguna ley, y dejamos el poder en manos del pueblo libio. [...] Desde el año 1977 entregué el poder yo y los oficiales libres que hicieron la revolución, entregamos el poder al pueblo libio a través de los congresos y comités populares. Desde aquel entonces no ejercimos ni el poder político, ni el administrativo y no tenemos absolutamente ningún vínculo con el poder. [...] Desde el año 1977 el pueblo es el responsable del poder. El sistema, el sistema libio es un sistema basado sobre el poder del pueblo. Es un sistema basado en los congresos y comités populares. No es un sistema basado en la figura de un presidente o de un gobierno o de un partido o clase social o de una familia."

En el proceso de representación que hace Al Gaddafi del modelo político de Libia, él se desprende claramente de todos los mandos, cargos y responsabilidades. E insiste en que todos los poderes están en manos del pueblo. Con lo cual, neutraliza las críticas y las reivindicaciones de los rebeldes. Y si Libia desde la revolución funciona con este modelo, cualquier opinión crítica o cualquier reivindicación que reclame la caída de Al-Gaddafi y su régimen es irracional, no creíble ni aceptable. Porque va en contra del orden político y social que este mismo pueblo, a través de los congresos y comités populares consensuó y estableció. La estrategia referencial de que Al Gaddafi dentro de este modelo no es nadie ni tiene competencias de cualquier tipo (*Desde el año 1977 entregué el poder yo y los oficiales libres que hicieron la revolución, entregamos el poder al pueblo libio a través de los congresos y comités populares*), se contradiría entonces con las reivindicaciones de los rebeldes. Es más, es una amenaza contra el orden público. Esta estrategia de denominación a sí mismo también es una estrategia para despolitizar su figura y deslegitimar a las manifestaciones y rebeliones que exigen su retirada como jefe del estado, cuando en su discurso esta figura no existe y que en ningún momento él se considera como máximo responsable del poder. Las intenciones de Al Gaddafi es mostrar que el hecho de que Libia llegó a esta situación, es culpa y responsabilidad de los congresos y comités populares, los que han tenido todos los poderes, y no es la culpa de él. Lo que llama la atención es que

estos fragmentos que acabamos de analizar, en los cuales se insiste mucho sobre la puesta del poder en manos del pueblo, pertenecen al discurso del 2 de marzo. Este discurso como dijimos fue pronunciado en ocasión del 34º aniversario de la creación de los congresos populares. Con lo cual, lo normal es que los representantes que están en estos congresos son los que deberían acceder al discurso que conmemora este aniversario. El hecho de que Al Gaddafi apareciera él sólo en este acto sentado encima de la mesa para pronunciar su discurso, se contradice completamente con la auto-representación que hace de su figura puesto que se trata de un ejercicio de poder. También en esta descripción de su papel dentro de este modelo, Al Gaddafi disfraza el poder que estuvo ejerciendo durante los 40 años y al mismo tiempo disfraza su régimen autoritario y dictatorial ya que no existe ninguna descripción peyorativa ni negativa de este régimen que representa, sino al contrario. Por lo tanto, Al Gaddafi lo que hace realmente es i) legitimar las reivindicaciones de los rebeldes, en concreto, la principal reivindicación que consiste en su retirada inmediata del poder, ii) auto-deslegitimarse a través de mostrar una contradicción entre el nivel discursivo “yo no soy nadie” (*Nosotros dejamos el poder en manos del pueblo, entregamos el poder al pueblo libio, el pueblo es el responsable del poder, el sistema libio es un sistema basado sobre el poder del pueblo*), pero sigo ejerciendo el poder mediante el acceso al discurso, incluso en actos que no son competencia suya, y iii) crea otro modelo mental de contexto cuando desvía la atención de la opinión mediante la omisión en su representación de la revolución que tiene lugar en este momento en Libia y que pone en duda y cuestiona su legitimidad. De esta forma, vimos que en la representación del modelo social y político de Libia que hace Al Gaddafi, no existe una relación lógica y adecuada entre el nivel pragmático de la legitimación, es decir, el contexto inmediato donde se produce el acto comunicativo y las estrategias referenciales, consideradas como el nivel semántico de la legitimación.

Estrategia 2: Al-Gaddafi es un ciudadano como vosotros

Una de las estrategias que usa Al Gaddafi y que está relacionada con la anterior, es acercarse al pueblo para ganar su simpatía. Esta estrategia referencial consiste en que Al Gaddafi, como veremos en los siguientes ejemplos, baja al nivel de los ciudadanos para que vean que no es *arrogante ni prepotente* tal como se dice fuera de Libia. El objetivo de esta estrategia referencial es recuperar esta legitimidad social que ha perdido desde el comienzo de la crisis. Véanse estos ejemplos del discurso pronunciado el día 25 de febrero.

- (4) "معمر القذافي ما هو إلا فرد منكم، واحد منكم. ارقصوا ارقصوا وغنوا وافرحوا وامرحوا".

"Muamar Al-Gaddafi no es más que un miembro de entre vosotros, uno más entre vosotros. ¡Bailad! ¡Bailad! ¡Cantad! ¡Pasad lo bien!".

En el ejemplo (4) vemos como usa su nombre y apellido para incluirse dentro del pueblo y la multitud que le rodea. Recordemos que este segundo discurso fue pronunciado desde la torre de una fortaleza otomana. Por tanto, el hecho de que Al Gaddafi intentara mostrar aquí su cercanía y su inclusión dentro del pueblo refiriéndose a sí mismo como un miembro o persona más que un líder, implicaría su deseo de conseguir este apoyo social y popular que le garantizaría posteriormente la legitimidad social. También en este ejemplo se ve la relación directa que crea Al Gaddafi entre su nombre y el hecho de ser un miembro de esta multitud y una persona más entre este grupo que le apoya, y cuyo objetivo es generar este impacto positivo sobre la multitud a través del uso de su nombre. Una multitud que ha de despreocuparse por completo de la situación de revolución que vive Libia puesto que Al Gaddafi les invita a (*bailar y pasarlo bien*), y se aleja de esta forma del contexto social y político que vive Libia en este momento. Por lo tanto, otra vez Al Gaddafi crea otro modelo mental de contexto opuesto a la realidad que vive Libia.

- (5) "وأقول لكم كي نرد عليهم، نرد عليهم أني فوسط الشعب فوسط الجماهير".

"Para que les respondamos, para que les respondamos os digo que yo estoy entre el pueblo en la Plaza Verde."

- (6) "أنا وسط الجماهير في طرابلس في الساحة الخضراء".

"Yo estoy entre la multitud en Trípoli, en la Plaza Verde."

En el ejemplo (5) y (6), Al Gaddafi otra vez se auto-incluye dentro del pueblo señalando que está donde le corresponde, es decir, con el pueblo y en medio de la multitud y en la Plaza Verde, símbolo de su revolución y de *Al-Gadafismo*. Pero esta vez usa el "Yo" de la enunciación y también el nosotros inclusivo (*para que les respondamos, para que les respondamos que yo*). Así, tanto el "Yo" como el "Nosotros" le posicionan dentro del grupo con quien desea formar parte y que por supuesto le apoya y comparte responsabilidades con él, y le da asimismo legitimidad estando en contra de "ellos", es decir, los rebeldes, aunque Al Gaddafi en este fragmento no hace ninguna mención de quienes son estos "ellos" a los que debemos responder.

(7)

"معلم معمر القذافي ليس برئيس حكومة وما عنده أي صلاحيات دستورية ولا إدارية ولكن الشعب يحبه ويراه لأن حنا العزة. نحن نحن العزة والكرامة والمجد والتاريخ والكفاح."

"Muammar Al Gaddafi no es presidente y no tiene ninguna competencia constitucional ni administrativa, pero el pueblo le quiere y le ve porque nosotros somos el orgullo nacional, la nobleza, la gloria, la historia y la resistencia."

En el ejemplo (7), que también es un fragmento del discurso del 22 de febrero, Al- Gaddafi otra vez usa su nombre y su apellido para hablar de él. Ello quiere decir que se posiciona desde fuera en el proceso de enunciación de su discurso. Con lo cual, este posicionamiento hace que Al Gaddafi como locutor perdiese la apropiación de sí mismo. Como consecuencia, toda la identidad suya con todo lo que implica no se define desde el "Yo" sino desde una tercera persona con nombre y apellido y que forma parte de la multitud y del pueblo y no del poder, o sea "El" o "El otro" (*Muammar Al Gaddafi [...] no tiene ninguna competencia constitucional ni administrativa, pero el pueblo le quiere y le ve*). Además, con el uso de la tercera persona gramatical se pretende buscar el efecto objetivo y verdadero, y evitar las opiniones subjetivas. Pero al mismo tiempo, cuando se usa la tercera persona lo que se genera es la ausencia de una referencia al protagonista de la enunciación, en este caso, a Al Gaddafi. Pero si se hace referencia a un "Nosotros" donde Al Gaddafi se incluye, y que define en términos de "orgullo nacional, la nobleza, la gloria, la historia y la lucha".

Véanse a continuación el siguiente ejemplo (8), un fragmento del discurso del 2 de marzo.

(8)

"خلال هذه المدة الطويلة كنت أنيا مجرد مرجعية، رمز يستأنس بيا الشعب يستأنس بيا الناس. لا أمارس أية سلطة."

"Durante este largo tiempo (se refiere a los 40 años en los que ha estado en el poder), yo no era más que un referente, un símbolo con que el pueblo y la gente se socializaban. No ejercía ningún poder."

Al Gaddafi aquí, se auto-define como una especie de símbolo y de referente para Libia. Con lo cual, insiste en esta cercanía al pueblo que ha ejercido siempre, desde el triunfo de la revolución hasta hoy día. Esta auto-denominación (*un referente, un símbolo*) es abstracta, pero se intuye que tiene un carácter social puesto que Al Gaddafi la relaciona directamente con su función moral, simbólica (*referente y símbolo*), y social (*un símbolo con que el pueblo y la gente se socializaban*) que desempeña dentro del orden social y también político de Libia, puesto que al final menciona su desprendimiento de cualquier ejercicio del poder discursivamente (*No ejerzo*

ningún poder) -el político- pero el simbólico y social sí que lo ha estado ejerciendo (*durante este largo tiempo*).

Vemos que con esta estrategia referencial de Al Gaddafi, que consiste en auto-incluirse dentro del pueblo como ciudadano y mostrando su cercanía y su papel moral y social que ha ejercido durante 40 años usando en este caso el “Yo” de la enunciación, su objetivo principal es recuperar esta legitimidad social y ética que perdió con el comienzo de la crisis política en Libia. Pero al mismo tiempo, Al Gaddafi, se hunde más en este proceso de ambigüedad y contradicción con que define su figura y su papel dentro de este orden moral y social que construye para Libia. Con lo cual, auto-genera mayor deslegitimidad y desconfianza social en el actual contexto que vive Libia.

Estrategia referencial 3: Al Gaddafi es un líder de la revolución

En estrategia Al Gaddafi recurre, como estrategia discursiva, a la revolución del año 1969 como hecho relacionado con el pasado histórico que se considera un elemento que tiene un peso social, cultural y político relevante. Lo que hace Al Gaddafi en esta estrategia es auto-denominarse directamente en relación con esta revolución y construir alrededor de ella una serie de denominaciones para argumentar su continuidad al frente del poder. Veamos estos ejemplos:

(9)

"بالأمس كان الليبي لا... ليست له هوية، عندما تقول ليبيا فإنك تقول... عندما تقول ليبيا يقولك ليبيا
ليبيريا، ليبانون. ما يعرفوا ليبيا. اما اليوم تقول ليبيا يگولك آه ليبيا القذافي، ليبيا الثورة"

“Ayer el libio no.. no tenía identidad. Cuando decías Libia, te decían... Cuando decías Libia, te decía ¿Libia? Liberia, El Líbano. Hoy cuando dices Libia, te dicen ah, Libia Al-Gaddafi, Libia la revolución.”

Al Gaddafi en este ejemplo intenta devolver a su figura esta autoridad histórica y social que perdió a raíz de los últimos acontecimientos, ya que equipara asimismo a estas dos fuentes de autoridad que son la nación Libia y la revolución libia. Con lo cual, la introducción de estas fuentes de autoridad crea este carácter intocable y sagrado a la personalidad de Al Gaddafi para poder imponer después sus representaciones de los acontecimientos y sus acciones. Ello, se debe a que la nación y la revolución están por encima de cualquier prioridad y también se debe a que la identidad libia se construye a partir de este triple eje inseparable conformado por Libia, la revolución y Al Gaddafi. Además, sin Al Gaddafi, Libia no tenía ni existencia ni historia, ni identidad, e incluso, su presente depende ahora de la presencia de Al Gaddafi (*Hoy cuando dices Libia y te dicen ah, Libia Al-Gaddafi, Libia la revolución*). Pero, al mismo tiempo, lo que hace Al Gaddafi

es omitir el otro presente de Libia en donde existe una guerra civil y un movimiento rebelde que reclama la caída del régimen de Al Gaddafi y deslegitima este pasado histórico de Libia y esta revolución en tiempos de Al Gaddafi.

(10)

"معمر القذافي ما عندو منصب حتى يزعل ويستقبل منه. معمر القذافي ليس رئيس هو قائد ثورة. الثورة تعني التطحية دائما وأبدا حتى النهاية."

"Muamar Al-Gaddafi no tiene ningún cargo para que pierda el control y dimitirse. Muamar Al-Gaddafi no es un presidente, el es un líder de una revolución. Y la revolución significa el sacrificio permanente y constante hasta el final."

En este ejemplo (10), otra vez Al Gaddafi se desprende de todos los cargos políticos, menos el cargo del Líder de la revolución. La figura de un líder de revolución es legendaria y nunca acaba su mandato ya que según Al Gaddafi (*la revolución significa el sacrificio permanente y constante hasta el final [...] no tiene ningún cargo para que pierda el control y dimitirse*). Al Gaddafi usa aquí también su nombre dos veces para dar mayor veracidad en su descripción de este líder y se distancia del "Yo" subjetivo. Hay que señalar que el hecho de que Al Gaddafi use su nombre y la tercera persona, lo que consigue es quitar valor a los hechos del presente y conservar este carácter histórico y legendario del que dispone la figura de un líder de la revolución. La auto-designación también a través del uso del nombre y el apellido en tercera persona corrobora su autoridad y su condición de representante de ella. Por otro lado, como la historia es una fuente de autoridad, Al Gaddafi a través de la cual argumenta hechos del presente que tienen que ver con su continuidad al frente de esta revolución y por lo tanto, al frente del poder en general. Por lo tanto, la noción de presente que crea Al Gaddafi a esta revolución suya que tuvo lugar en 1969 es en realidad la creación de otro modelo de contexto mental ficticio ya que la única revolución que existe en Libia en este momento es la que representan los rebeldes y el comité nacional de transición.

(12)

"أنا مجاهد أرفع من المناصب اللي يتقلدها الرؤساء والأبهات. أنا مقاتل مجاهد منازل ثائر، من الخيمة، من البادية التحقت معي المدن والقرى والواحات في ثورة تاريخية جابت الأمجاد لليبينين."

"Yo soy un combatiente, esfera más noble que los cargos que ocupan los presidentes y los altos mandatarios. Yo soy un luchador, un combatiente, un militante, un revolucionario procedente del jaima (la tienda) y del campo. Se adhirieron a mí ciudades, pueblos y oasis en esta revolución histórica que trajo la gloria a los libios."

En este ejemplo Al Gaddafi vuelve a matizar la noción de líder de la revolución. Según su definición va más allá de este carácter legendario e

inacabado, sino que es también una muestra del poder físico y luchador frente a la definición de político o alto mandatario del que se desprende y se aleja por completo. Lo más llamativo en este ejemplo es que al definir aquí la noción de líder revolucionario Al Gaddafi usa el “Yo” de la auto-presentación (*Yo soy un combatiente [...] Yo soy un guerrero*), a través del cual muestra su fuerza, también le da no sólo esta noción del pasado como hemos visto en los ejemplos anteriores y en este (*Se adhirieron a mí ciudades, pueblos y oasis en esta revolución histórica que trajo la gloria a los libios*) sino también este carácter del presente (*yo soy*). El uso del presente implica primero continuidad en la descripción de la propia figura, segundo continuidad en la acción y en los procesos *positivos* iniciados (*esta revolución histórica que trajo la gloria a los libios*) que aun siguen, y tercero, continuidad en el mando y frente al poder. Ésta última se traduce por el hecho de la adhesión que implica que alguien (*ciudades, pueblos y oasis*) está de acuerdo, conforme y acepta este orden social y político, por lo tanto lo apoya. Con esta estrategia Al Gaddafi busca claramente recuperar la legitimidad popular que le garantizaría la autorización social y política. No obstante, lo que disfraza Al Gaddafi en este ejemplo es la existencia de un conflicto, puesto que el léxico que usa (*combatiente, luchador, militante, adhesión*) para auto-denominarse evoca la existencia de enemigo o oponente, que como es normal requiere que haya un líder no sólo revolucionario sino social y político que mantenga este orden que apoya el pueblo. De esta forma, disfraza también el resto de los poderes que sigue ejerciendo y mantiene la figura del único líder, que está presente y que históricamente trajo la gloria a Libia, es Muamar Al Gaddafi. E incluso, un líder excepcional no como los demás, como veremos en el siguiente ejemplo (13).

"40 طائرة بوينغ تزود هذه الحملة بالوقود وتخطط كل القصور وكل المنازل وكل بيوتكم، كل بيوتكم تركتها تبحث عن منزل معمر القذافي، لماذا؟ هل لأن معمر القذافي رئيس جمهورية، لا كان رئيس لا ما عملوا له... يعاملوه مثل ما يعاملوا رؤساء الدول الأخرى. ولكن لأن معمر القذافي تاريخ مقاومة تحرر ثورة. هذه هذا اعتراف من أكبر قوة في العالم بأن معمر القذافي هو ليس برئيس وليس بالشخص العادي حتى نقتله بالسلم أو نعمل ضده مظاهرة تسقطه. أنا على رأس الثورة الشعبية".

“40 aviones Buing suministraban carburo para esta operación y planificaban los palacios, las casas y todas vuestras casas las dejaron y buscaban la casa de Muamar Al Gaddafi, ¿porqué? Acaso porque Muamar Al Gaddafi es presidente de una república. Si fuese presidente no le hubieran tratado así como tratan a los presidentes de los demás países. Pero Muamar Al Gaddafi es historia, lucha, liberación y revolución. Esto es un reconocimiento por parte de la potencia más grande del mundo de que Muamar Al Gaddafi no es un presidente y tampoco es una persona como los demás para asesinarle con veneno o hacer manifestaciones en contra de él para derrocarlo. Yo lidero la revolución popular.”

Este ejemplo muestra claramente que el hecho de auto-denominarse como líder revolucionario no es únicamente una estrategia referencial sino que es una estrategia a través de la cual hace una auto-representación positiva de sí mismo (*buscaban la casa de Muamar Al Gaddafi, [...] Muamar Al Gaddafi es historia, lucha, liberación y revolución*). También en este ejemplo, Al Gaddafi recurre otra vez a los hechos del pasado al describir el bombardeo que sufrió su casa por los aviones americanos en abril de 1986. Entonces, su sacrificio por Libia y la revolución le está costando caro ya que hay *otros* que intentaron asesinarle o derrocarlo. De esta forma, Al Gaddafi se auto-eleva a la figura de un héroe nacional que no tiene parecido (*tampoco es una persona como los demás*). Lo que notamos también en este ejemplo es como Al Gaddafi usa los hechos del pasado y los relaciona con acciones del presente que tienen que ver directamente con el liderazgo y el mandato puesto que al terminar de describir este pasado termina diciendo (*Yo lidero la revolución popular*), y liderar significa estar en el poder y ejercerlo algo que se contradice con los cargos de que los que se ha ido desprendiendo, liderar significa también tomar decisiones y llevar a cabo acciones. Y al ser una revolución popular, implica que haya simpatizantes y personas que la apoyan, lo cual garantiza legitimidad social al líder. Se nota claramente que el uso de la revolución y de la figura de líder revolucionario es una estrategia referencial a través de la cual Al Gaddafi seguirá ejerciendo el poder pero de manera disimulada y disfrazada en este proceso revolucionario que nunca acaba. También dicha acción revolucionaria definida según Al Gaddafi en términos del pasado y del presente, es un proceso continuo y consensuado por el pueblo, y para mantenerlo usamos la fuerza si es necesario. Y esto lo que vamos a analizar en el siguiente apartado.

Estrategia referencial 4: “No ejerzo el poder, pero lidero la represión y los ataques”

En este apartado analizaremos la relación de contradicción que hay entre el proceso de auto-denominación que hemos analizado en los apartados anteriores y las acciones de las que Al Gaddafi se hace o se hará responsable dentro de estos poderes disfrazados que ejerce. Véanse estos ejemplos.

(14)

"عندي بنذقيتي، انايا نقاتل آخر قطرة من ذمي ومعني الشعب الليبي. أنا كملت عمري ما أنيش خايف من شيء. أنتم تواجهون صخرة صماء صخرة صلبة تحطمت عليها أساطير أمريكا ما تتحطمش عليها شرادكمم أنتم."

“Tengo mi escopeta. Yo voy a luchar hasta la última gota de mi sangre y conmigo el pueblo libio. Yo tengo mi edad y no tengo miedo a nada. Os estáis enfrentando a una roca dura que destrozó a la flota americana y una roca que no se destroza por vuestras manos.”

En primer lugar, lo que llama la atención en este ejemplo (14) es que en ningún momento Al Gaddafi usa la tercera persona ni su nombre y apellidos para auto-referirse, lo cual no hay margen de abstracción ya que la persona que habla es un sujeto y un individuo social claramente separado de los demás. En segundo lugar, en este ejemplo Al Gaddafi matiza claramente sus acciones dentro de la categoría de líder revolucionario anteriormente analizada. Acciones descritas en forma de una reacción violenta y sangrienta (*Tengo mi escopeta. Yo voy a luchar hasta la última gota de mi sangre*), y en la que se hace referencia de manera directa a la confrontación y la lucha (*Os estáis enfrentando a una roca dura que destrozó a la flota americana y una roca que no se destroza por vuestras manos*). En estas acciones Al Gaddafi se auto-presenta como una persona madura, mayor y responsable (*Yo tengo mi edad*), y una persona sin miedo, dura y desafiante (*no tengo miedo a nada. Os estáis enfrentando a una roca*). Para dar un toque de legitimidad a dichas acciones, Al Gaddafi incluye al pueblo como entidad que lucha en sus filas y apoya dichas acciones (*y conmigo el pueblo libio*). También el hecho de introducir el conflicto que tuvo Libia con Estados Unidos de América en 1986, Al Gaddafi pretende dar más legitimidad a sus acciones equiparándolas con las de 1986, con el fin de mostrar su exaltación nacionalista y patriótica en defensa de Libia, a pesar de que ni el motivo ni la naturaleza de la actual crisis y conflicto se parecen a la de abril de 1986.

(15)

"أنا دافع ثمن بقائي هنا. أنا جدي عبد السلام بومنيار أول شهيد سقط فوق الخمس في أول معركة عام 1911. أنا لا يمكن أن أسوء إلى هذه التضحية العظيمة. أنا سأتبعه شهيد في النهاية."

“Yo pagaré muy caro mi continuidad aquí. Mi abuelo Abdessalam Abumenyar era el primer mártir que murió en el Jums; la primera batalla que hubo en 1911. Yo no puedo traicionar este gran sacrificio y seguiré su ejemplo y seré un mártir al final.”

En este ejemplo (15), Al Gaddafi vuelve a usar la figura del mártir nacional mostrando lo caro que costará su continuidad. Esta vez introduce un elemento de autoridad nacional e histórica; su abuelo que murió como mártir en la lucha contra la colonización italiana (*seré un mártir al final*). Las acciones que llevará a cabo son parte de esta lucha iniciada durante la colonización italiana (*Yo no puedo traicionar este gran sacrificio y seguiré su ejemplo*). Si no es así, esto sería una traición nacional (*Yo no puedo traicionar*). Al Gaddafi, en las acciones que llevará a cabo, muestra que es una persona que corre muchos riesgos (*Yo pagaré muy caro mi continuidad aquí*), también muestra su capacidad para luchar en las batallas siguiendo el

ejemplo su abuelo en la batalla de Jums (seguiré su ejemplo). Pero, en qué consiste este martirio, esto es lo que anunciará en el siguiente fragmento.

(16)

"إذا لم يتحقق هذا سنعلن الزحف، سنعلن الزحف المقدس أيوا. أنيا وارهم أنيا معمر القذافي قائد أممي أنيا تدافع عني الملايين، أنيا سأوجه نداء للملايين من الصحرا إلى الصحرا وسنزحف أنيا والملايين لتطهير ليبيا شبر شبر، بيت بيت، دار دار، زنگة زنگة، فرد فرد، حتى نطهر البلد من الدارس والأوجاس. لا يمكن أن نسمح لليبيا تضيع من بين يدينا بدون مبرر. في غيوظ الباطل، من يسمح بهذا. أنا معي الملايين ومعني الله الذي نصرني على القوة العظمى الكبرى. معي الملايين من الداخل، معي الملايين من الأمم الأخرى. أنا نوجه نداء إلى ملايين الصحرا، من الصحرا إلى الصحرا. الملايين تزحف وما يقدر حد يوكفها."

"Sino se consigue esto declararemos nuestro avance, nuestro avance sagrado. Yo les perseguiré, yo soy Muamar Al Gaddafi líder de una nación, y me defienden millones de personas. Yo haré un llamamiento a los millones desde el Sahara hasta el Sahara. Avanzaremos yo y los millones para limpiar Libia palmo a palmo, habitación por habitación, casa por casa, calle por calle y persona por persona para limpiar el país de los decrepitos y los que tienen mal agujero. No podemos permitir que Libia caiga en sus manos sin ningún motivo, que caiga en la ira de la injusticia. ¿Quién permite esto? Conmigo están los millones y conmigo está Dios que gracias a él vencí a la potencia más grande. Conmigo están los millones del interior y de otras naciones. Yo haré a un llamamiento a millones de personas del Sahara; desde el Sahara hasta el Sahara y avanzarán y nadie pueda pararles".

En este ejemplo (16), se nota claramente el tono amenazante del enunciador (*Si no se consigue esto declararemos nuestro avance*), una amenaza que corresponde a la autoridad y al poder ya que Al Gaddafi finalmente no disfraza su poder y su figura al decir que (*yo soy Muamar Al Gaddafi líder de una nación*), cuando en el mismo discurso del 22 de febrero y del resto de los discursos se desprendía completamente de cualquier cargo o poder estatal e institucional. Esta figura de líder de la nación, le garantiza llevar acciones (*Yo les perseguiré, Yo haré un llamamiento a los millones desde el Sahara hasta el Sahara, Avanzaremos yo y los millones para limpiar Libia, Yo haré a un llamamiento a millones de personas del Sahara*). Entonces el "Yo" de la enunciación corresponde al sujeto discursivo y al sujeto social y político que llevará a cabo estas acciones. Un agente descrito en forma de un líder activo que encabeza el *avance sagrado*, que en realidad es un énfasis de su poder de represión, control y ataque que llevó a cabo su ejército en contra los rebeldes y la población civil. Justo en la acción del avance Al Gaddafi deja claro cuál es su posición desde la cual genera su discurso y lleva a cabo las acciones, es decir, la de líder nacional que da órdenes, hace llamamientos y lidera la limpieza de Libia. Entonces, quiere que el pueblo o el destinatario en general, le reconozcan de esta manera y no de otra, como ha ido auto-refiriéndose en los apartados anteriores. Para argumentar y legitimar dichas acciones Al Gaddafi recalca el apoyo de millones de personas, tanto desde

el interior como desde el exterior. El hecho de recurrir a los números es también una forma de mostrar su fuerza para generar miedo y amenaza. En este ejemplo Al Gaddafi otra vez incluye el conflicto con Estados Unidos que tuvo lugar en 1986 (*Conmigo están los millones y conmigo está Dios que gracias a él vencí a la potencia más grande*), introduciendo a Dios como una voz de autoridad que apoyó y apoya sus acciones. Por otra parte, Al Gaddafi incorpora el “nosotros inclusivo” con que se identifica (*declararemos nuestro avance, nuestro avance sagrado, Avanzaremos yo y los millones, No podemos permitir que Libia caiga en sus manos*), por lo tanto, el hecho de usar el “nosotros” en estas acciones hace que el grupo, y no únicamente la persona, es quien se responsabiliza de dichas acciones y también para mostrar su importancia y la necesidad de su participación, su complicidad y su consenso, a pesar de que Al Gaddafi se posiciona claramente como líder dentro de este “nosotros”. Véanse este ejemplo también donde el uso también del nosotros es claro.

(17)

"أنا وسط الجماهير وسنقاتل وسنهمهم إذا أرادوا ان يمسوا بأي جزء من تراب ليبيا الغالي سنهم أي محاولة خارجية كما هزمناهم من قبل، كما هزمننا الإستعمار الإيطالي والغزو والغارات الأمريكية."

“Yo estoy entre la multitud, lucharemos y venceremos si quieren tocar, aunque sea una pequeña parte de esta patria querida. Venceremos cualquier intento desde el exterior tal como los vencimos anteriormente, como vencimos a la colonización italiana, a las invasiones y los bombardeos americanos”.

En este ejemplo Al Gaddafi se auto-incluye dentro del grupo y la multitud (*Yo estoy entre la multitud*) para hacer una declaración de guerra (*lucharemos y venceremos*). Hace referencia en este ejemplo a conflictos anteriores que como hemos dicho antes no tienen nada que ver con la actual crisis (*como vencimos a la colonización italiana, a las invasiones y los bombardeos americanos*). Y para legitimar esta guerra y la represión que lleva acabo la convierte en una especie de lucha anticolonialista mostrando su desafío frente a cualquier intervención o fuerza militar extranjera. De esta forma, Al Gaddafi se aleja de la realidad actual de Libia puesto que en este caso es el pueblo quien reivindica su retirada, cuestiona y deslegitima su liderazgo y su continuidad en el poder.

En estos últimos cuatro ejemplos que hemos analizado, Al Gaddafi hace una descripción un poco más detallada de las acciones de las cuales asume responsabilidades incluyendo al pueblo como cómplice y co-responsable. Se trata de una estrategia semántica de la legitimación que complementa, aunque se contradice, con las estrategias referenciales que ha ido usando para auto-denominarse. Ello se debe a que es fundamental para Al Gaddafi la descripción de las acciones que se llevarán a cabo para que el

receptor o el destinatario acepte la versión de las acciones, y poder de esta forma legitimarlas y ejecutarlas posteriormente. Por otro lado, el hecho de que Al Gaddafi encuadra las acciones que se llevarán a cabo dentro de esta operación de lucha anti-imperialista, le garantizaría su aceptabilidad puesto que todos estamos de acuerdo en que luchar contra el colonialismo es un deber nacional y cualquier opinión que esté en contra es irracional y rechazable. Hay que señalar también el uso en los últimos ejemplos del “nosotros inclusivo” como estrategia que tiene estrecha relación con este proceso de aceptabilidad y consenso para llevar a cabo las acciones que se anuncian en el discurso por parte de Al Gaddafi. El uso del nosotros inclusivo tiene diferentes valores “desde la autoridad hasta la solidaridad” (Calsamiglia y Tusón 1999: 138 y ss), del mismo modo, da prestigio al grupo encargado de ejecutar las acciones y las ordenes de la autoridad (Martin Rojo y Van Dijk 1998).

Conclusiones

El análisis del proceso de auto-legitimación en el discurso de Al Gaddafi a través del uso de las estrategias referenciales, nos ha llevado a la conclusión de que dicho proceso tiene una estrecha relación con las acciones y los procesos que se describen. La construcción discursiva de esta relación se plasma en tres niveles:

El primer nivel como hemos visto está relacionado con la liberalización y desprendimiento de Al Gaddafi de todas las responsabilidades políticas en Libia. Esta acción, la legítima a través de cómo históricamente dejó el poder en manos del pueblo, por lo tanto la responsabilidad de lo que está pasando ahora en Libia es del pueblo. No obstante, el ejercicio del poder por parte de Al Gaddafi se ve disfrazado, primero a través del acceso al discurso, y segundo, a través de la imparcialidad mostrada en el proceso de auto-denominación y representación del orden político en Libia. Y la imparcialidad-una de las características del poder y la autoridad institucional-, implica la búsqueda de la verdad en la representación de sí mismo, dentro del modelo político y social imperante en Libia, como líder autorizado. Con lo cual, crea una contradicción en el plano del discurso y también a nivel de las acciones.

El segundo nivel se refiere a la revolución y la acción revolucionaria como hechos del pasado y presente de Libia. En esta acción revolucionaria Al Gaddafi se posiciona como líder. Pero detrás de esta acción se esconde y se disfraza el poder. Un poder que es capaz de generar fuerza, violencia y control social sobre la población, y también como hemos señalado antes, el control de la producción, acceso y circulación del discurso sobre la revolución, siendo Al Gaddafi el único líder. Del mismo modo, este último

poder, le garantiza el poder simbólico, tanto el social como el político e ideológico.

En el tercer nivel se plasma de manera explícita la acción militar y el uso de la fuerza a través de la declaración de guerra y de conflicto que hace Al Gaddafi. En estas acciones Al Gaddafi asume el papel de un agente y de un líder nacional que encabeza la intervención y avance militar. Una acción que la enmarca dentro de la lucha anti-imperialista de esta forma es aceptada y apoyada por el pueblo, incluido en Al Gaddafi.

No obstante, vimos que en los tres niveles existe una contradicción en la representación del modelo social y político de Libia que hace Al Gaddafi y su posición dentro de este modelo. Esta contradicción se nota a medida que el nivel de las acciones exige mayor descripción y responsabilidad. Con lo cual, vimos cómo Al Gaddafi pasa a ser líder nacional y revolucionario, cuando antes no se consideraba nadie-un simple ciudadano-, y recalca su distanciamiento de cualquier poder o competencias de carácter político con el fin de deslegitimar las revueltas y la crisis de gobierno estallada a mediados de febrero. De esta forma, no existe una relación lógica y adecuada entre el nivel pragmático de la legitimación, es decir, el contexto inmediato donde se produce el acto comunicativo y las estrategias referenciales, consideradas como el nivel semántico de la legitimación y su relación con las acciones y procesos que se llevarán a cabo en los discursos de Al Gaddafi. Crea pues otro modelo discursivo y contextual para la representación de sí mismo y de los hechos en Libia para formular una versión oficial de los hechos, presentada como fiable y creíble que se deriva y confirma su continuidad en el poder y su autoridad. A partir de aquí se confirma realmente que Al Gaddafi sigue ejerciendo el poder autoritario y abuso del poder, así legitima indirectamente las reivindicaciones de la revolución y las movilizaciones que piden su rápida retirada del poder y al mismo tiempo se auto-deslegitima social política e ideológicamente.

Notas

¹ En árabe es سلطة الشعب

² El corpus de análisis lo hemos recopilado a través de los siguientes canales de televisión: www.aljazeera.net, <http://arabic.rt.com/>, <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-12607478> y <http://www.ljbc.net/home.php>. También hemos usado como fuente para la recopilación del corpus los siguientes enlaces del canal www.youtube.com: <http://www.youtube.com/watch?v=FK6Q80562bE&feature=relatd>, http://www.youtube.com/watch?v=OarFceo_Yv8 <http://www.youtube.com/watch?v=SjDibPvR4FA&feature=fvsr>

³ En el proceso de transcripción de los discursos, hemos seguido un método convencional. Del mismo modo, en la traducción de los ejemplos del árabe al español, optamos en la

mayoría de los ejemplos por una traducción tanto literal-cuando las categorías de análisis en su conjunto tienen que ver con estrategias referenciales-, como pragmática debido a la presencia de expresiones hechas y perífrasis verbales en el texto en árabe.

Referencias

- Alhomayed, T. (2011)** "Gaddafi's "do you understand me?" Speech". En *Asharq Al awsat*, 23 de febrero de 2011. [Disponible online en <http://www.asharq-e.com/news.asp?section=2&idj=24266>, consulta en mayo de 2011]
- AlKasaybi, G. (2010)** *El ministro acompañante*. Beirut: Fundación Árabe de Estudios y Documentación.
Título original
القصيبي، غازي. *الوزير المرافق*. المؤسسة العربية للدراسات والنشر. بيروت. 2010
- Ain Al Hayat, H. y Lkhtamir, M. (2011)** "Las locuras más conocidas de Al Gaddafi". En *Almichaal*, nº 274, pp. 7-11.
Título original
عين الحياة، حسن و لختامير، مصطفى. "أشهر حماقات الفذافي". جريدة المشعل، العدد 274/2011. ص 7-11.
- Amer. M. (2009)** "Telling-it-like-it-is: the delegitimation of the second Palestinian Intifada in Thomas Friedman's discourse". En *Discourse & Society*, vol. 20 (1). pp. 5-31.
- Bratsberg. L. (2008)** *Discursive Legitimation and De-legitimation of Female Circumcision in Egypt*. Trabajo de investigación para la obtención del Máster en Historia de la Religión. Universidad de Bergen. 133 pág.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999)** *Las cosas del decir. Manual del análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Centro de Estudios y Documentación Internacionales. (2011)** "Muammar al Gaddafi". En *Líderes políticos. Biografías*. [Disponible online en http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/africa/libia/muammar_al_gaddafi, consulta en junio de 2011]
- Crisis Group. (2011)** "Popular Protest in North Africa and the Middle East (v): Making Sense of Libya". En *Middle East/North Africa Report*, nº 107, fecha 6 de junio. [Disponible online en www.crisisgroup.org. consulta en junio de 2011].
- Chilton. P.A. (2004)** *Analysing Political Discourse: Theory and Practice*. London: Routledge.
- Chilton. P.A. (2011)** "Argumentos Criticables: Repensando a Habermas a la luz de la lingüística". En *Discurso & Sociedad* vol 5 (1), pp. 71-95.
- Chilton. P. A. y Schäffner, C. (2002)** *Politics As Text and Talk. Analytical Approaches to Political Discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

- Elmanjdra. M (2004)** *La humillación en la era del Mega-imperialismo*. Casablanca: Ediciones An-najah.
- Título original
المنجرة، المهدي، الإهانة في عهد الميغا إمبريالية. مطبعة النجاح. الدار البيضاء، 2004.
- Fetouri. M. (2011)** “Meet Libya’s New Democrats”. En *Middle East Online*. Fecha 23 de mayo. [Disponible online <http://www.middle-east-online.com/english/?id=46262%C3%A7>, consulta junio 2011]
- Foucault. M. (1971)** *L’ordre du discours*, Paris: Gallimard.
- García Negroni, M.M. y M. Zoppi Fontana. (1992)** *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: Hachette.
- Goffman. E. (1974)** *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. London: Harper and Row.
- Maingueneau, D. (1987)** *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette.
- Mayr, A. (2008)** *Language and Power. An Introduction to Institutional Discourse*, London/ New York: Continuum.
- Martín Rojo, Luisa (1997)** “El orden social de los discursos”. En *Discurso*, nº 21 y 22, pp. 1-37.
- Martín Rojo, Luisa (2000)** “New Developments in Discourse Analysis: Discourse as Social Practice”. En *Folia Linguistica*, XXXV/1-2, pp. 41-78.
- Martínez. L. (2011)** “Libia: de la amenaza islamista a la revolución”. En *Afkar/Ideas*. Nº 29. Fecha marzo 2011. [Disponible online en <http://www.afkar-ideas.com/article/?id=4590>, consulta junio 2011]
- Miles. O. (2011)** “How Gaddafi's words get lost in translation”, En *BBC News*, 24 de febrero de 2011. [Disponible online en <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-12566277>, consulta mayo de 2011]
- Navarro, V. (2011)** “Gaddafi, Neoliberalismo, El FMI y los gobiernos supuestamente defensores de los derechos humanos”. En *El Plural. Periódico Digital Progresista*, fecha 28 de febrero. [Disponible online en <http://www.vnavarro.org/?p=5396>, consulta en junio de 2011].
- Soledad Montero, A. (2009)** “Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso Kirchnerista (Argentina-2003-2007)”. En *Discurso & Sociedad*, vol 3(2), pp. 316-347.
- Van Dijk, T.A (1999)** *Ideología. Una aproximación multidisciplinar*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T.A (2003)** “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”. En Wodak, R. y Meyer, M. (Dir.), *Métodos del análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 143-177.
- Van Dijk, T.A (2006)** “Discourse, context and cognition”. En *Discourse Studies*, vol 8 (1), pp. 159-177.
- Van Dijk, T.A (2012)** *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

- Van Dijk, T. y Martin Rojo, L (1998)** “Había un problema y se ha solucionado. La legitimación de la expulsión de inmigrantes ilegales en el discurso parlamentario español”. En Martin Rojo. L. y Whittaker. R. (Dir.), *Poder decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife, Ediciones de la UAM. pp. 169-234.
- Van Leeuwen, T. (1996)** “The representation of social actors”. En Caldas-Coulthard. C. R. y Coulthard. M. (Dir.), *Text and practice*. London: Routledge, pp. 33-70.
- Wodak, Ruth et al (1999)** “The discursive construction of national identity”. En *Discourse & Society*, Vol 10(2), pp. 149-173.
- Wodak, Ruth (2000)** “¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el Análisis Crítico del Discurso”. En *Discurso y Sociedad*, vol. 2 (3), pp. 123 -147.
- Wodak, Ruth; Reisigl, M. (2001)** *Discourse and discrimination. Rhetoric of Racism and Antisemitism*, London / New York: Routledge.
- Wodak, R.y Meyer, M (Dir.) (2003)** *Métodos del análisis crítico del discurso*, Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. y Chilton, P. A. (2005)** *A New Agenda in Critical Discourse Analysis*. Amsterdam /Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Wodak, R. (2011)** “Challenges to Critical Discourse Studies-Opening Borders and Transcending Dichotomies”. Conferencia en CDA Workshop, 24 de marzo de 2011.

Nota Biográfica



Adil Moustaoi Srhir es Doctor en Traducción y Estudios Interculturales por la Universitat Autònoma de Barcelona. Tiene un Diploma de Estudios Avanzados en Lingüística por la Universidad Autónoma de Madrid. Su campo de investigación abarca la sociolingüística marroquí, la política lingüística en el Magreb y el análisis del discurso. Anteriormente ha publicado; *Diversidad lingüística, identidades y discursos en Marruecos. La pugna por la legitimidad*, (VDM-Publishing House). Tiene también varios artículos publicados sobre la sociolingüística marroquí y el análisis del discurso político y de los movimientos de contestación social en Marruecos. Actualmente trabaja como profesor en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid.
adil.moustaoi@pdi.ucm.es